

## CONFERENCIAS STUART VI

### ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA CRISTIANA EN QUE ESPIRITU ENFOCAR LA ENSEÑANZA DE LA DOCTRINA CRISTIANA

En espíritu de fe, reverencia y amor.

FE: es indispensable, por supuesto, pero hay grados. Nosotras damos lo que tenemos y en cierto sentido, proporcionalmente. Hay una fe que es contagiosa, no necesariamente la que mucho habla de sí misma, sino una silenciosa seguridad y serenidad que impresiona, convence. Fe que traiciona la ansiedad sobre sí misma no inspira confianza ni fe que quiere creer más que la Iglesia ni fe que quiere atenerse al pasado. Se necesita fe iluminada y leal. Fe que sigue instruyéndose con un inteligente espíritu de discípulo. No aprendemos la fe de una sola vez, de manera que ya no necesitemos estudiar – esto es cierto tanto para nuestra mente, y porque la mente de la Iglesia siempre está activa, adaptando los tesoros de la fe a las necesidades presentes. (Encíclicas, Pastorales, decisiones, etc.)

Hay, como en todas las cosas, algo que avanza, y eso es de vivo interés en nuestra enseñanza: la historia de la Iglesia siempre se está haciendo – la historia de las misiones – biografías de los que trabajan en su servicio – todo conocimiento en este sentido nos prepara para ‘defender’ y ‘embellecer’ la fe, hablar bien, con poder persuasivo en interés de la fe.

REVERENCIA: Una cualidad de la mente, algo como pureza de corazón., algo muy noble, una dignidad de pensamiento que levanta la mente de lo terrenal. Es una cualidad muy necesaria que hay que cultivar para comunicarla y es eminentemente necesaria. Mentes inquisidoras sin reverencia, se convierten fácilmente desvergonzadas y profanas ante los misterios de fe, no tienen sentido de adaptación ni reserva para guardarlas. Parece que corren al santuario y rompen los velos sagrados para ver qué hay atrás. Pero cuando se trata de la fe, no es hablando mucho de ella, y menos hablando de manera irreverente que se inculca en las niñas. Hay en la mente de algunas niñas una especie de placer depravado en que se les llame irreverentes, ligeras o heterodoxas, a ellas les parece manso el ser ortodoxas y tachables, interesantes y distinguidas, en el hecho de cuestionarlo todo. Uno de los puntos más duros en la enseñanza de la Doctrina Cristiana es discernir una pregunta genuina y honesta de una crítica, una de argumentos, o para poner en dificultad.

AMOR: El amor da el verdadero instinto – “Ama y haz lo que quieras”. Da las palabras correctas, porque de la abundancia del corazón habla la boca.

Tanto cuanto nuestro espíritu se toma el trabajo. Así estas tres cualidades deben hablar como nuestra propia mente.

FE: presenta las cosas en su verdadera luz – la fe no contradice la razón, pero siempre la aventaja, la supera; no se opone, pero eleva la razón. Dejemos que la razón vaya tan lejos como pueda, luego se detiene – la fe nos lleva por encima de todo. La fe nunca teme la razón, y es una lástima que la razón a veces tiene miedo de la fe. Un siervo de segundo rango, muy apegado a su dignidad y sus derechos, esto no es signo de excelencia.

Actitud ante los misterios: - nuestra creencia en ellos no significa tener un yugo en la garganta de la razón, sino tener alas fuertes para volar más allá - como el tacto en lugar de la vista para una persona ciega. Tenemos que enseñar a sus mentes la gloria de los misterios, como se regocijan en la grandeza del mar y los cielos. Gloria no es entendimiento, pues si pudiéramos entender a Dios, El no sería Dios, y no podríamos adorarlo.

REVERENCIA.- Gran parte de la reverencia de las niñas depende de nosotras – por ejemplo, al presentarles las cosas, la elección de las palabras, aunque sencillas, deben tener dignidad, algunas cosas pueriles e inauténticas están fuera de lugar en nuestra enseñanza – ciertas historias de santos, que hacen reír, ciertas visiones o revelaciones, especialmente acerca del diablo, historias de él, etc. – es mejor no mencionarlo en la vida ordinaria, una conspiración de silencio es más mortificante para él, y más sano para nosotras. Hoy en día se habla tanto de él, que debe ser delicioso para él , el ver que los cristianos se vuelven locos por su cuenta, y le ponen cosas que son en realidad su propia ignorancia, o nervios, o errores. El diablo detesta la luz y la verdad y la sabiduría, y cuanto más pensamos en ellas, más nos alejamos de su esfera. Mejor no vayamos a los libros medievales buscando ejemplos e historias que se adaptaban a aquella edad exuberante no crítica. Necesitamos la enseñanza más profunda, más fuerte, y todo lo que damos a lo que es de segunda o tercera categoría en autoridad e importancia, se lleva nuestro tiempo, nuestro juicio, y nuestro gusto espiritual, que es factor importante de la recta enseñanza cristiana.

AMOR: Para hacer que la amen, debemos asociarla con los más felices recuerdos de su niñez. Le damos el lugar de honor al hacerlo un deber diario, el más indispensable que cualquier otro tema de instrucción, pero también de todas las horas de nuestra enseñanza que es aquella en que tenemos que estar lo mejor posible – desde la oración y la cuidadosa preparación, por nuestro habitual aprecio del tema.

Tenemos que ser maestras en todos los demás temas, pero que tenemos que ser Madres y Maestras por la mayor ternura, fuerza y gravedad de nuestra enseñanza. De manera que se enlace en sus mentes con todo lo que es más fuerte y más tierno en las realidades de la vida – a veces, por encima de los temas comunes, y a veces en contacto con todo acontecimiento de la vida; algo en que aunque ellas son niñas y no tienen mucho conocimiento de lo que es “el peso del trabajo” tienen que aprender de Cristo y “encontrar descanso para sus almas.